ALBUM
DE UN MORIBUNDO

ÚLTIMAS POESIAS

DE

JUAN CLEMENTE ZENEA

Escritas en su prision

ANTES DE SUBIR AL CADALSO

MEXICO

J. NEVE Y COMP., IMPRESORES
ESCALERILLAS NUM. 21.
1871

ALBUM

DE

UN MORIBUNDO

He aquí el diario de un mártir, el testamento de un poeta, los lamentos que el malogrado Juan Clemente Zenea exhaló en su calabozo aguardando dia por dia, durante ocho meses la hora de marchar al patíbulo. Lo insertamos íntegro, á pesar de su extension, y nuestros lectores nos agradecerán que no hayamos recortado ni dividido en partes esa expresion patétide un inmenso dolor humano.

Como documentos preciosos para su familia, para sus amigos y para la historia literaria, nos hemos apresurado á copiarlas de sus borradores, antes que las lágrimas de la viuda y de la hija las hagan desaparecer. Fueron trazadas con lápiz porque el pobre reo de amor patrio no tenia pluma ni tinta

con que escribir. Cómo podria pretender tal superfluidad cuando sobre el duro banco que le servia de lecho no tenia ni con que abrigarse para dormir!

La última vez que le vimos en Nueva York no habia una cana en su cabeza. Al salir de su calabozo ya no le quedaba un cabello de otro color. Las guedejas que envió á su hija, rotuladas con sangre, única prenda que el desgraciado podia dejarle, parecen cortadas de la cabeza de un octogenario.

Ocho meses de tortura! Debia creer muy grande á su víctima el gobierno que así se cebó en ella; ó debió considerarse él mismo muy pequeño para darse con un solo hombre tan larga ocupacion de crueldad!

Estos versos no necesitan encomios ni análisis: son todos sangre y dolor. La realidad de donde brotaron excede probablemente á cuanto el lector puede imaginarse y sentir mientras no se halle en una situacion semejante: encerrado en el mediodía de la vida en un calabozo español de condenado á muerte; cortado para siempre de vista y comunicacion con cuantos seres humanos pudieran darle una muestra de simpatía; sintiendo innumerables privaciones ó incomodidades físicas y un verdadero infierno moral, y con el espíritu barrenado sin descanso por las agonías de la patria y por el naufragio de la familia, ambas adoradas fervientemente!

Lo que en la generalidad de las composiciones elegiacas son figuras retóricas y exageraciones convencionales, aquí son débiles sombras de congojas y angustias que no alcanzan á describirse. El simple hecho es horroroso, y la palabra no puede ennegrecerlo mas. En la desnuda sencillez de casi todos estos cuadros, hay una verdadera exageracion de pena que da á cada nota la sonoridad de un doble funeral.

Las paredes de la prision del poeta quedaron cubiertas con el nombre de PIEDAD, el de su preciosa hija, única como la de Byron:

"*Ada, sole daughter of my house and heart.*"

Ella y la infeliz esposa son las musas de estas efusiones; y si su corazon noble y reconocido recuerda con afecto, con gratitud, las tierras por donde peregrinó en tantos años de desgracia, su hija y su esposa lo acompañan siempre y son las infalibles deidades del hospitalario asilo. Hé allí á Zenea: la pureza y elevacion de su pensamiento y la ternura de su corazon no fueron flores del destierro ni de sus ocho meses de capilla. Siempre lo conocimos modelo de cariño y consagracion de esposo y de padre.

Ni fué menos como patriota desde los primeros años de su juventud. El nombre de Cuba brilla por su ausencia en este fúnebre recuerdo de uno de sus hijos mas amorosos y queridos, sucesor de Heredia y de Plácido en la lira, en el patriotismo y en el infortunio. Bajo el régimen colonial de la ciega y sorda España siempre ha sido el silencio la mayor elocuencia: es la que está al órden de aquella noche social.

Nos fué arrebatado de treinta y siete años de edad: la época fatal, en que la muerte ha solido segar á los mas preclaros hijos del númen, desde Rafael hasta Byron, Burns y Heredia. Y sobre los restos del infortunado Zenea, triste es pensarlo, no habrá una corona ni una flor! Los tiranos le negaron una tumba; mas vive en millares de corazones, y vivirá mas que ellos.

I.

EL 15 DE ENERO EN MI PRISION.

¡Ah! ¡Cuántas veces—una vida entera—
Al llegar este dia
Despertaba mi hermosa compañera
Sonriendo de esperanza y alegría!

Recordaba una fecha, consagrada
Por nuestro amor ferviente
Cuando fué por mis manos colocada
La corona nupcial sobre su frente.

Y hoy, al abrir sus ojos, ¡qué amargura!
¡Oh! cómo habrá sufrido
Al comparar su inmensa desventura
Con las delicias del hogar perdido!

En bello porvenir albas hermosas
Yo tierno le anunciaba
Y al renovar los lirios y las rosas
Incienso y mirra en el altar quemaba.

Era todo placer, fiesta solemne,
Y un ángel, Dios queria,
Que avivase la lámpara perenne
Que ante la imágen de mi amor ardia.

Nunca osamos turbar con ceño adusto
La paz del sentimiento
Y nos bastaban, bajo el Dios del justo,
Modesta casa y corazon contento.

La postrera ocasion que así nos vimos,
Libre el alma de engaños,
En el gozo habitual nos prometimos
Saludar el mejor de nuestros años;

Y así seguir sin vanidad ni orgullo,
Cuidados ni temores,
Viendo el tiempo correr sin un murmullo,
Como un agua que corre entre las flores.

Y al apagar la juventud su fuego
Ver en tarde callada
El tibio sol de la vejez..... y luego
Su tumba al lado de mi tumba helada.

Y soñamos al fin de humanas cuitas
Dos cruces y dos losas:

Sobre mi cruz humildes margaritas
Sobre su cruz fragantes tuberosas.

Mas no vimos en medio á las bondades
Que prodigaba el cielo
Aves que presagiaban tempestades
En pos de nuestro débil barquichuelo.

Y llegó la tormenta! Se ennegrecen
Los densos nubarrones,
Las olas con las olas se enfurecen,
Silban y braman rudos aquilones;

Y nos hieren, mi bien, hados impíos
En un momento aciago,
Y en el revuelto mar yo con los mios
En esta noche de dolor naufrago.

II.

A UNA GOLONDRINA.

Mensajera peregrina
Que al pié de mi bartolina
Revolando alegre estás.
¿De dó vienes golondrina?
Golóndrina, ¿á dónde vas?

Has venido á esta region
En pos de flores y espumas
Y yo clamo en mi prision
Por las nieves y las brumas
Del cielo del Septentrion.

Bien quisiera contemplar
Lo que tú dejar quisiste;
Quisiera hallarme en el mar,
Ver de nuevo el Norte triste
¡Ser golondrina y volar!

Quisiera á mi hogar volver,
Y allí, segun mi costumbre
Sin desdichas que temer
Verme al amor de la lumbre
Con mi niña y mi mujer.

Si el dulce bien que perdí
Contigo manda un mensaje
Cuando tornes por aquí,
Golondrina, sigue el viaje
¡Y no te acuerdes de mí!

Que si buscas, peregrina,
Dó su frente un sáuce inclina
Sobre el polvo del que fué
Golondrina, golondrina,
No lo habrá donde yo esté!

No busques volando inquieta
Mi tumba oscura y secreta,
Golondrina, ¿no lo ves?
En la tumba del poeta
No hay un sáuce ni un ciprés!

III.

RECUERDO DE MÉXICO

¡Qué alegre y bella estaba
Mi compañera, la adorada mia,
Cuando la nave á Veracruz llegaba
Y al asomar el dia
En el fondo del cielo el Orizaba
Su túnica imperial desenvolvia!

Columbrábanse apenas
Al borde de las playas inseguro
Las fajas de las tórridas arenas,
Y en el confin oscuro
De la heróica ciudad, torres y almenas,
Y en un peñon el artillado muro.

Despues—¡oh cuadro hermoso!
Preñadas nubes en su ruda espalda
Sustenta el Chiquihuite portentoso,
Y en su pequeña falda
Despliega el Acultcingo generoso
Su rica vestidura de esmeralda.

Naturaleza adula
El fértil valle do en la blanda siesta
De Heredia el arpa su oracion modula
Y en cuyo seno enhiesta
Levanta su pirámide Cholula
Y la Malinche su empinada cresta.

Y aun tanto hechizo es poco!
En horas de entusiasmo y de desvelos
Nada imagina el pensamiento loco
Como los claros cielos
Que esmaltan la laguna de Texcoco,
Y de Ixtacíhuatl los eternos hielos.

Contentos y pesares
Chapultepec á los viajeros cuenta;
Y al humo del incienso en los altares,
Noble, régia, opulenta,
En medio de sus bosques seculares
Tenoxtitlan magnífica se ostenta!

Oásis de mi suerte!
Cara Tenoxtitlan—La triste vida
Los términos alcanza de la muerte;
Que mi bien se despida
De tí y de mí..... no ha de tornar á verte.
Y adios! adios ..... Tenoxtitlan querida!

IV.

AYER Y HOY.

Con su voz infantil, voz deliciosa
Que vibra en mis oidos todavía,
Al caer de la nieve silenciosa
Libros de cuentos mi Piedad leia.

Al pié de la caliente chimenea
Yo venturoso con mirarla estaba,
Y mi santa mujer ¡bendita sea!
Allí á mi lado en su labor gozaba.

Ayer así nos contemplaba el cielo,
Y *hoy* en mi hogar las desventuras moran;
Ellas suspiran en extraño suelo
Y mi destino y mi tormento ignoran.

Y yo al recuerdo de mis horas bellas
No sé si viven mientras yo no muero,
Y aquí pensando sin cesar en ellas
El fin del drama en la prision espero.

V.

¡Sævis tranquillus in undis!

La desgracia, es verdad, no viene sola:
Cuando el piélago agita turbulento
Su inmensa mole azul, y Dios apaga
La lumbrera del alto firmamento,
El bóreas bramador ola tras ola
Vertiginosa convulsion propaga.

Así en la vida, cuando ya el destino
La hora fatal del infortunio suena
Y sus alas los ábregos sacuden,
Llega una pena, alcánzala otra pena,
Prénsase el corazon, y en torbellino
Todos los males á la vez acuden.

¡Paz y resignacion! ánimo fuerte
Para ver deshacerse el dulce asilo
Del doméstico hogar; al furibundo
Golpe que asesta sobre mí la suerte,
Desnudo el pecho presentar tranquilo;
Y que vacile y se desplome el mundo!

VI.

ENTÓNCES.

Oh! que grato seria
Libre y feliz, sin pesadumbre alguna
Con la adorada mia
Por la floresta umbría
Vagar al rayo de esta blanca luna!

Y orillas de la fuente
Ver la niña soltar sus trenzas blondas
Al aromado ambiente
Y el agua trasparente
Con su imágen jugar sobre las ondas!

Y no con tanto anhelo
Harto el herido corazon de quejas
Y amargo desconsuelo,
Un pedazo de cielo
Ponerme á mendigar sobre estas rejas.

¡Oh! cuántas, dueño amado,
Noches tan llenas de esplendor, tan bellas,
En tiempo afortunado
Los dos hemos pasado
Al trémulo brillar de las estrellas

Del espacio señora
Con sus dardos de plata perseguia,
Eterna viajadora,
La Diana cazadora
Nube tras nube en la region vacía.

Contaba sus dolores
El ruiseñor á los favonios leves,
Nos daban sus olores
Las tempraneras flores
Y un fresco soplo las postreras nieves

Y la suerte entre tanto
Tramaba convertir en un lamento
El amoroso canto,
Trocar la risa en llanto
Y el gozo puro en sin igual tormento.

¡Quién entónces creyera
Que tan pronto, mi bien, gimiendo á solas
De tí, fiel compañera,
Separado me viera
Por dura cárcel y profundas olas?

¿Y quién pensar podria
Que la ilusion del porvenir risueño,
En no lejano dia
Volando pasaria
Como una sombra en fugitivo sueño?

¿Y estas son las hermosas
Albas del porvenir?—¡Delirio insano!
¡Ay mis lirios y rosas!
¡Oh dichas engañosas!
¡Oh breves gozos del amor humano!

VII.

GRACIAS.

—

Si despues que yo muera
Al hogar de un amigo
Mi huérfana infeliz y pordiosera
Llega implorando proteccion y abrigo;

Y albergue hospitalario
Encuentra en sus desgracias,
Yo saldré del sepulcro solitario
Y al buen amigo le daré las gracias.

—

VIII.

NO MAS.

Prision, enfermedad, negras pasiones
Contra mí desatadas,
Y tantas, tan acerbas aflicciones
En un pecho mortal acumuladas!

Por la esposa infelice suspirando,
Y de mi niña ausente,
Y el soplo de la suerte marchitando
Los pálidos laureles en mi frente.

¡Oh Dios que así mi corazon heriste!
Recibe un alma tierna;
Cierra las puertas de este mundo triste,
Abre las puertas de la patria eterna.

IX.

ESA CANCION!

Conozco esa cancion. Ecos perdidos
Sus notas son de plácidas historias,
Que á sus dulces y lánguidos sonidos
Desde mi edad de fáciles victorias
Están acostumbrados mis oidos.

Una noche—¿te acuerdas?—recorrias
Las teclas de marfil; tierno, amoroso,
Mirándome en tus ojos me veias,
Y tú con el intérprete armonioso
Los misterios del alma me decias.

Sentado junto á tí, mi pensamiento
De la existencia mísera y precaria
Las cuitas olvidó, y un vago acento,
Preludio de una mística plegaria,
La fibra estremeció del sentimiento.

Despues, dichosa, angelical, serena,
Alegraste mi hogar con tu sonrisa.....
Y esa cancion que de pesar me llena,
Que viene en alas de la ardiente brisa
Y en las bóvedas cóncavas resuena.

¿Qué cosas al espíritu agitado
No dirán esas voces gemidoras?
¿Qué no dirán al pobre encarcelado
Hablándole en las ánsias de estas horas
De alegres tiempos del amor pasado?

¡Le dicen ay! que su infortunio es cierto;
Y que antes que el mísero sucumba
Bien puede el corazon reposar yerto
Cual reposa el cadáver en la tumba,
Porque es verdad que su esperanza ha muerto!

X.

HASTA EL CIELO.

Cesaron, oh mi Dios! las alegrías
Del amor terrenal con sus anhelos,
Y ya empezaron á correr los dias
Del santo amor que seguirá en los cielos.

Ya no podrán borrar tiempo ni suerte
La imágen inmortal que el alma encierra;
Yo te amaré del seno de la muerte
Como tú me amarás desde la tierra.

Sí, me amarás. La dicha no se olvida,
Ni el inmenso dolor de nuestra historia
Al decirnos adios en esta vida
Nos citamos tú y yo para la gloria.

XI.

NO ME OLVIDES.

Si el lábio tuyo jamás me nombra
Y á Dios descanso por mí no pides,
Del otro mundo vendrá mi sombra
Para rogarte que no me olvides.

Y una voz de agonía
Vibrará junto á tí,
Y dirá noche y dia:
Acuérdate, alma mia,
¡Acuérdate de mí!

Si tú me llamas en tus dolores
Y oyes un eco muy lastimero,
Yo soy quien dice: mujer, no llores,
En el sepulcro mi bien, te espero.

Si tú que en mí resides,
Eternamente en mí,
De tí no me despides,
Nunca mi amor olvides;
¡Acuérdate de mí!

XII.

LA DESPEDIDA.

Noviembre 3 de 18[illegible]

—¿Te despides al partir
De la niña?—No, por Dios,
Que por no hacerla sufrir
Me iré sin decirle adios,
—Si llama al padre al tornar
De la escuela ¿qué diré?
—Que por no verla llorar
Sin verla el padre se fué.
—Se fué mi padre, ¡ay de mí!
¿Por qué nos abandonó?
¿Volverá muy pronto?—Sí.
—¿Volveré muy pronto?—Nó.
—¿Y he de abrazarlo al volver?
—Sí, niña, lo abrazarás.
—Si hay un cielo, podrá ser;
¿Abrazarme aquí.....? jamás!!

XIII.

AL DESPERTAR.

Despierto oyendo angustiado
Que la voz de un ser amado
Me llama con ansiedad,
Y en el sitio acostumbrado
Busco el lecho de PIEDAD.

Fué juego de la pasion!
¡Su lecho.....! ¡qué desvarío!
¡Torturadora ilusion!
¡Si no hay mas lecho que el mio
En esta oscura prision!

PLEGARIA. (1)

Vulpes foveas habent, et volucres
cœli nidos: filius autem hominis
non habet ubi caput reclinet.

MATTHAEI.

¡Señor! ¡Señor! el pájaro perdido
Puede hallar en los bosques el sustento,
En cualquier árbol fabricar su nido
Y á cualquier hora atravesar el viento!

Y el hombre el dueño que á la tierra envias
Armado para entrar en la contienda.
No sabe al despertar todos los dias
En qué desierto ha de plantar su tienda!

Dejas que el blanco cisne en la laguna
Los dulces besos del terral aguarde,
Jugando con el brillo de la luna,
Nadando entre el reflejo de la tarde;

---

(1) Aunque esta poesía no fué de las escritas por el poeta en su prision, como es una de sus mas bellas creaciones no hemos podido resistir el deseo de publicarla en este folletin que le consagramos.

¡Y á mí, Señor! á mí no se me alcanza
En medio de la mar embravecida,
Jugar con la ilusion ó la esperanza
En esta triste noche de la vida!

Esparce su perfume la azucena
Sin lastimar su seno delicado,
Y si el hombre descubre alguna pena
Le queda el corazon atormentado.

Humíllase la béstia indiferente
Pastando en las agrestes soledades,
Y si yo logro doblegar la frente
No puedo doblegar mis vanidades;

Y ¿quién soy yo? Poeta vagabundo
Que vengo como un réprobo maldito,
A cantar una hora en este mundo
En presencia de Dios y lo infinito!

Vengo á pulsar el arpa un breve instante
Y en mi suerte mas bella solo espero,
Encontrar mi sepulcro como el Dante
En las sendas tal vez del extranjero.

La estrella de mi siglo se ha eclipsado
Y en medio del dolor y el desconsuelo
El lirio de la fé se ha marchitado,
Y no hay escala que conduzca al cielo.

Van los pueblos á orar al templo santo
Y llevan una lámpara mezquina,

Y el Cristo allí desde la cruz en tanto
Abre los brazos y la frente inclina!

Voluptuoso el amor en sus placeres
Ni busca mirtos, ni laurel aguarda,
Y cubren con un velo las mujeres
Al ángel adormido de su guarda.

Tengo el alma, Señor, adolorida
Por unas penas que no tienen nombres,
Y no me culpes ¡ay! porque te pida
Otra patria, otro siglo y otros hombres;

Que en esta edad de tránsito que asoma
Con mi país de promision no acierto,
Mis tiempos son los de la antigua Roma,
Y mis hermanos con la Grecia han muerto.

.....